

donde se creyó que traian su oríjen. Sus principales caracteres son la frente baja y aplanada; la nariz llena, ancha y gruesa en el extremo; sus ventanas muy desviadas y separadas por una canal; son harto juanetudos, de boca muy ancha, con la mandíbula superior muy salida; las facciones muy características, el semblante feroz y sombrío; el ángulo facial, cuando mas, de ochenta grados; el cabello espeso, áspero, largo y lacio, y siempre de color negro, lo mismo que los ojos.

Esta casta, que es de color castaño, flaca generalmente y de miembros delgados y cenceños, viene á formar una grada intermedia harto patente entre los Mogoles y los Negros; y como participa igualmente de unos y otros, y está colocada entre los Mogoles de Asia y los Negros de África, de Nueva Holanda, y los Papúes, pudiera creerse que este vástago malayo procede de las mezclas de aquellas dos castas primitivas (1). Hállanse además en muchas islas de

(1) Los Papúes de la isla Waigiú y de las otras contiguas son especialmente los Aliferos, los Haraforas ó Alforeses: estos pueblos forman transición entre los Negros y los Malayos, en cuanto á las facciones y el pelo; su cráneo es de igual forma que el de los Malayos, sus miembros son delgados, y su estatura mediana; su constitucion peca por endeble; su tez es de un moreno oscuro; su pelo negro, apiñado, desgreñado y lanudo, lo que da á la cabeza un volúmen descomunal; su barba es negra pero rala, sus ojos son negros, los labios gruesos y los juanetes anchos; la nariz algo achatada; con todo, el conjunto de su fisonomía no es nada desagradable.

Otra variedad, que se puede llamar *negra*, tiene el color y la forma del cráneo, el pelo lanudo, la nariz aplastada, los la-

los mares Índicos tres clases de hombres, á saber: amarillentos ó Mogoles, Negros y Malayos: esta particularidad se echa de ver mas que en otra parte alguna en Madagascar, isla poblada de Negros, en la costa frontera al Africa, y de Mogoles y Malayos, en la que mira al Asia y al mar Índico. Vense pues en dicha isla, cuando menos, tres troncos ó estirpes diferentes, á saber: 1º. los hombres de *casta negra*, de cabello crespo y corto, procedentes de Banivul ó del pais de los Seclaves, y que, si bien tributan sus adoraciones á un Dios único, son mas pródigos de sacrificios para con el espíritu maligno, por el temor que les infunde. Los Antabanivules son tosquísimos é idiotas, no salen casi nunca de su pais, bien así como los Voadziris y los Marmitos; todos estos pueblos se componen de tribus de pastores.

2º. Los hombres de *casta malaya* son de tez moreno-aceitunada; tales son los Hovas del interior de la isla, retirados en las montañas mas ásperas y frias. Estos naturales son generalmente de alta estatura, flacos, pero bien formados; tienen el cabello negro y liso, y sus mujeres llevan contrahechizos

líos hinchados y la oblicuidad del ángulo facial de los verdaderos negros. En esta variedad aparecen muy huesudos de rostro. Por lo demás, estos pueblos son mas bozales que malvados, aunque no viven ajenos de la atroz antropofajia; suelen habitar las inmediaciones de las riberas del mar, en chozas que levantan sobre estacas para librarse de la excesiva humedad; son muy medrosos, y adoran unos muñequillos al modo de los demás isleños salvajes. (*Extrait du Voyage autour du monde, de M. Freycinet, por Quoy y Gaymard.*)

en las muñecas. Los habitantes de Hancova viven en una especie de república aristocrática, y son industriosos aunque malvados. La lengua madecacina, que es la que ellos hablan, ofrece suma analogía con el idioma malayo (1).

3°. La casta árabe penetró también en esta isla, mas de tres siglos atrás, ó tal vez en tiempos mas remotos: estos Árabes son médicos y agoreros, predicen los eclipses, y á semejanza de los remobotos egipcios y de los hierofantes griegos, viven á costa de los pueblos estúpidos; los *ombiasos*, ó sabios malgaches, escriben la lengua arábica. También son árabes los nobles llamados *rohandrias*, y los *anacandris*, que descienden de los primeros; pero como han encastado con otras ramas, son en el día innumerables las mezclas. Así es que en el interior de las islas Formosa, Borneo, las Molucas, Nueva-Guinea, Nueva Holanda y Nueva Zelandia, se ven Negros de pelo lanudo mezclados con castas malayas mas blancas, las cuales ejercen constantemente el predominio, aun cuando sean inferiores en número. En la isla de Timor, se ven individuos de tez negruzca, blanca y cobriza; los últimos tienen el cabello rojo, cuando el de los primeros es negro y ensortijado. Los mas tienen la nariz ancha y achatada, lo que les afea bastante, y pies anchos y torcidos. Todos estos pueblos son supersticiosos, volubles, embusteros, y en extremo estúpidos é ignorantes.

(1) Véanse Flaccourt, Cauche, Legentil, Fressanges, y los *Nouv. annales des Voyages*, tomo II, páj. 7.

Segun Radermacher y otros Holandeses, vese en Sumatra, cerca de la isla de Banca, en el interior del reino de Palembang, un pueblo tiznado, de cuerpo muy menguado y de cabeza sumamente abultada, el cual trepa á los árboles casi tan ágilmente como los monos. El autor ya citado vió también en Palembang albinos leprosos cuajados de una costra de sarna que arrojaba un hedor inaguantable. Los salvajes del interior de la isla se sustentan con la miel que recojen por los montes y las selvas.

En suma, por cuanto llevamos espuesto, se evidencia que quizás son los Malayos una casta bastarda, ó una jeneracion de mulatos índicos, propagada y multiplicada con el tiempo, y por último perpetuada por sí misma, y que constituye en el día una familia crecidísima y de caracteres muy notables. El Malayo, y mas aun el bravío, tiene el semblante feroz, es aleve, zalamero é hipócrita, audaz, emprendedor y cruel en la guerra, implacable en su encono, cual si de sus primitivos troncos solo retuviera las cualidades mas perversas y estremadas. No es esto con todo tan absoluto que no se echen de ver ventajosas escepciones nacidas de la diferencia de los climas y del estado social de cada tribu; así es que muchos isleños del mar del Sur, tales como los Otaitianos y los Malayos de las islas de la Sociedad y de los Amigos, son de índole mucho mas blanda y apacible. Los pueblos de las islas Marquesas y Washington descuellan, segun Langsdorf, por su hermosura y lo bien proporcionado del cuerpo, sobre todos los demás isleños de los mares del Sur, aunque estan mas cerca del ecuador.

Estos pueblos, felices en medio del ocio en que viven, y cercados de toda la viciosidad que puede ostentar la naturaleza mas pródiga, son altos, de semblante injénuo y sincero, vivos, afables y cariñosos, aunque por desgracia se dejan arrebatar de los impulsos de su ánimo iracundo y vengativo, en términos de abandonarse á la antropofajia. Su pelo es largo, negro y ensortijado, la barba negra y lucia, y no se ve entre ellos ningun individuo contrahecho ni desmedrado. Las mujeres, aunque mas pequeñas que las Otaitianas, parecen aun mas hermosas; son cariredondas y de ojos negros, espresivos y rasgados; su tez es fresca y sonrosada, blanca su dentadura, y larga y negra la cabellera, que ondea en rizos sobre sus espaldas. Las mujeres de los nobles y caudillos, que por raro acaso se esponen á los rayos del sol, son unas ojinegras tan blancas casi como las Europeas, y el aceite perfumado de coco con que se untan el cutis lo tersa y suaviza á manera de raso. Los hombres se pintan el cuerpo con maravillosa destreza, y los dibujos que se estampan en la piel sirven al propio tiempo de traje y adorno. Estos pueblos son muy disclutos, y las mujeres se ven tanto mas apetecidas quanto mas relajadas; sin embargo, las casadas son muy recatadas, y sus maridos muy zelosos. El divorcio es allí lícito, y en algunas partes se ve el adulterio tolerado, en términos que casi puede decirse que son comunes las mujeres, haciendo los servidores de los caudillos las veces del amo, cuando este se halla ausente.

En todos los paises donde el suelo y el clima pro-

mueven de suyo la abundancia, no siendo ya tan necesarios el trabajo y la industria, son los pueblos generalmente desidiosos y holgazanes. Tales son los habitantes de Amboina, aunque por otra parte el comercio aviva su ingenio, inclinándolos á empresas arriesgadas. Sin embargo, el ánimo resuelto y esforzado de los Malayos procede mas bien de los arranques de valor nacidos de su temperamento bilioso que de las disposiciones de un alma pujante y denodada. Ferozes é implacables en sus enconos, suele el opio arrebatarlos al crimen, lo mismo que á los Orientales; y son capaces de las mas bárbaras extravagancias, seguidas de soñolienta insensatez é indiferencia, á pesar de la enormidad del delito. Son astutos y artificiosos para satisfacer su venganza, y arrostran en este caso la muerte y el cadalso, aunque no los tormentos. Muéstranse á veces impresionables á la afrenta, y prefieren la muerte á la vida afanosa y desvelada.

La casta malaya habita la parte interior de la isla de Madagascar, las Maldivas, Ceilan, las islas de la Sonda, como Sumatra, Java, Borneo; la península de Malaca, las islas Molucas, las Filipinas, las Célebes, casi todo el archipiélago Índico, la Nueva Zelandia, las islas del mar del Sur, Otaiti, las islas Sandwich, las Marquesas, etc. Esta casta, que es enteramente marítima, ejerce continuo cabotaje con sus *prosas* ó piraguas en extremo veloces, por todas las aguas de la India. Muchos de esos pueblos han hecho notables progresos en la civilizacion, estableciendo en algunas islas estatutos y gobiernos le-

gales. Así es que los Javanese se manifiestan mas cultos que los demás Malayos y Bughis de las Célebes, que son todos marinos, traficantes y emprendedores, mientras que los Benúes Javanese se dedican á la labranza. Estos últimos son de mas alta estatura que los primeros, tienen la frente erguida, ojos desviados, la nariz pequeña, la barba escasa y el semblante apacible y reflexivo; su tez es amarillenta, y los dientes mellados y negruzcos por el uso del betel.

Los Malayos, que son jeneralmente activos, osados, astutos, alevosos y hábiles mercaderes, vienen á ser los corredores y ajentes de toda la India, como lo son los Judíos en Europa, y en Oriente los Armenios.

El idioma malayo ó djehdai, que es uno de los mas gratos al oido, casi no se compone mas que de vocales, y se habla comunmente en todas las Molucas; sus dialectos se han derramado por todas las islas de los mares del Sur y del Océano Pacífico, hasta Nueva Holanda y Nueva Zelandia; de donde puede inferirse que esta lengua es la mas estendida, bien así como las tribus malayas. Cuando estos pueblos se civilizan, son muy gazmoños, circunspectos y serviles, porque solo obedecen al despotismo y á la mas ostentosa aristocracia, únicos gobiernos que conocen. Su relijion es una idolatría tan absurda casi como la que trae obcecados á los pueblos negros. Las constituciones políticas de los Malayos ofrecen dos especies de repúblicas enteramente feudales, y con dos clases de individuos; los nobles,

formada y de índole mas apacible, puebla la isla de Otaiti, las de la Sociedad, las de los Amigos, las Marquesas de Mendoza, la isla de Pascua y otras. Con todo, échanse de ver entre estas dos castas ciertas bastardías que las acercan unas á otras, y que prueban las mezclas que entre ellas se verificaron.

Todos estos pueblos tienen el pelo negro y recio: los de casta Malaya pura tienen las facciones mas halagüeñas y el semblante mas injénuo, en muchas de estas islas; su nariz es ancha y los pies abultados; la estatura de los hombres es de cinco pies y medio, y mayor aun en algunos individuos; pero la casta negra es siempre mas menguada. Entre todos los hombres que he visto, los que mas se acercan á los monos, dice Forster, son los Mallicoese, segun son de feos, negros y disolutos.

Los Malayos son jeneralmente polígamos, y los mas son casi lampiños y muy indiferentes para con las mujeres, que se ven reducidas á la mas trabajosa condicion. No son raros entre ellos los vicios mas infames y vergonzosos, entre otros la sodomía; sus danzas son en extremo lascivas, si es que no espresan sus furiosos arrebatos. La venganza implacable que les anima los arroja á las mas atroces perfidias, y hasta á la antropofajia. Las islas Célebes y Jilolo estaban en otro tiempo pobladas de antropófagos, y todavía se ven algunos en Nueva-Zelandia.

La pubertad es harto precoz en esta casta; las mas de las muchachas se casan á los diez años, pero son poco fecundas y muy propensas al aborto, á causa de las recias faenas á que viven avasalladas.

El celibato es casi desconocido en esta casta humana, aun entre sus sacerdotes. Las Malayas estreman hasta el frenesí la pasión amorosa, y no pocas veces matan con el veneno ú con la daga al hombre que llegó á engañarlas: muchas de ellas se dedican, cual Medea y Circe, al estudio de las plantas ponzoñosas y narcóticas, de que fatalmente abunda el ardoroso clima que habitan. Agrádales, como á todos los pueblos incultos, la magnificencia pueril y estremada.

Estos pueblos andan jeneralmente desnudos; pero se aplastan en el cutis diversas pinturas y dibujos de variados colores. Igual costumbre se advierte entre las tribus pastoras de los Americanos y de los Negros, y entre todos los pueblos que no conocen la vestidura. Aun entre otras naciones mas civilizadas, se nota la misma costumbre; tales son los Asiáticos que viven allende el Gánjes, los Siameses, los Peguanos, y hasta algunos Chinos. Los Negros se entallan la piel, en términos de aparecer rajada y áspera, además de las grietas que en ella abre el ardor escesivo del sol. Los Árabes y Ejiptios se tiñen las manos de amarillo anaranjado. Los Creekes, Americanos del norte, se pintan en la piel culebras, sapos y otros animales inmundos, para infundir pánico terror á sus enemigos. Las mujeres del estrecho de Davis se entallan el rostro para pintarlo de negro. Los antiguos Pictos ó Bretones se pintaban de azul con glasto ú pastel.

Los Malayos usan mucho el betel (*piper betel*, Lin.) y el arec (*areca catechu*), frutos acres y aromáticos, que mascan de continuo. Aliméntanse de

arroz, meollo de palma, taro (*arum esculentum*), del fruto del árbol pan y de especias, pero cultivan muy poco la tierra. Sus armas estan por lo mas emponzoñadas; son jeneralmente crueles, y aun á veces antropófagos en la guerra (1).

(1) Los habitantes de las costas de Borneo ofrecen una mezcla de Malayos, Javaneses, Bughis, Macasares, algunos Arabes y muchos Chinos. Hábita el interior de la isla una casta mejor formada, mas blanca y hermosa que los Malayos, que no tiene la frente y la nariz tan achatadas, y el pelo mas largo y tieso; este pueblo se dedica esclusivamente á la labranza, pero es tan feroz que no hay fiesta ni ceremonia en que no sacrifique víctimas humanas. Estos bárbaros son conocidos con el nombre de Orang-Dayakes. Muchos de sus individuos tienen la piel cuajada de un herpes escamoso, efecto, segun dicen, de la moda, y no de enfermedad, puesto que para ataviarse con tal fiereza se rascan con ciertas yerbas, segun Stamford Raffles. (*Asiatik research.*, tomo XIII).

FIN DEL TOMO PRIMERO.



